

## HOMILÍA – P. Fabio Attard

### San Pablo a los Filipenses (Fil 1, 6-11)

### San Juan (Jn 15, 1-8).

El Evangelio que acabamos de escuchar termina con una frase muy fuerte: *Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos.*

Observamos que *dar fruto* y *ser discípulos* son dos caras de la misma moneda. Y aquí está la pregunta que me gustaría proponer, una pregunta con dos partes: ¿que significa para nosotros Familia Salesiana *producir fruto*? ¿Qué significa para nosotros *ser discípulos*?

En la lógica de la imagen de la vid verdadera, dar frutos es el resultado de una condición muy específica – permanecer en Él: *una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí.*

Y aquí hay que tener el valor y la honestidad de preguntarnos si en nuestra misión nosotros mantenemos con Él esta unión como una condición, una prioridad clave. Para nosotros Familia Salesiana el tema de la eficiencia y del éxito necesariamente pasa por la lógica de la unión con Él. Esto no es un fundamentalismo superficial, y tampoco un espiritualismo ingenuo. Aquí estamos llamados a no perder la característica clave que está en la raíz de nuestro carisma. Se trata de no olvidar lo específico que para nuestros fundadores fue la fuente de sus acciones, y el horizonte de su hacer. Su ser y su hacer aquí tenían sus raíces, sus ilusiones, sus fuertes motivaciones.

Al ser educadores para nosotros significa ser portadores de una propuesta integral que tiene sus raíces en esta unión mística, unión que encuentra el reto del tiempo y contemporáneamente ofrece sentido a la historia. Nosotros Familia Salesiana tomamos la llamada que no se limita a consumir el tiempo como *cronos*, sino experimentarlo como un *kairós*. El tiempo es un tiempo de gracia. La historia es espacio para lo divino.

En estos días estamos reflexionando, escuchando y compartiendo nuestras experiencias educativas y evangelizadoras. Nos reconocemos como instrumentos en las manos de Dios. Tenemos verdaderamente toda la intención que con generosidad e inteligencia continuaremos siendo servidores y peregrinos de los jóvenes por y con sus familias.

En este camino lo que San Pablo escribió en su carta a los Filipenses nos ofrece una tarea muy Salesiana en su esencia: *Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez* (v. 9).

San Pablo pide para los Filipenses lo que pediría también para nosotros hoy: que entre nosotros, en nuestras comunidades educativas y pastorales haya un ambiente marcado por el **amor**, relaciones humanas que aumentan la experiencia de la fraternidad, de la aceptación mutua, la paciencia en los procesos.

Bueno, pero no se limita solo a esto: San Pablo continúa diciendo: *que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez* – (es decir) *en todo discernimiento* (v. 9).

El **amor** debe crecer junto al **conocimiento** y al **discernimiento**. Aquí con el término ‘conocimiento’ San Pablo se refiere a lo que se dice en el Evangelio de hoy: *permanecer en él como una rama unida a la vid*. Es decir, conocer la experiencia de Dios, y con libertad se decide quedarse allí.

Pero San Pablo añade también la búsqueda de la lucidez, de la claridad, del discernimiento: la capacidad, podemos decir incluso el deber de pensar, explorar cuáles son las maneras que fortalecen todo lo que es bueno.

Vemos cómo San Pablo nos ofrece estas tres palabras. Las podemos tomar como líneas de un discipulado salesiano: **amor, conocimiento y discernimiento**.

Y si nos fijamos en estas tres palabras, vemos la misma triada del Sistema Preventivo – **bondad, religión y razón**.

Para utilizar la invitación de San Pablo a los Filipenses, también nosotros estamos llamados a hacer crecer el **amor**, y a reforzar aquellas experiencias que en nuestros ambientes nos hacen experimentar qué cosa es el 'espíritu de familia'. No con palabras sino con hechos.

Al hacer la llamada a crecer el amor, San Pablo utiliza la palabra *ágape*, el amor evangélico con el que se educa sin importar el costo.

Es un amor, que constantemente necesita ser alimentado. Al no ser una decisión humana simple, este amor debe ser alimentado por una experiencia de Dios como lo vemos en Jesús, su más plena encarnación. San Juan lo dice en manera muy sencilla y muy profunda con la frase *permanezcan en mí*. Un permanecer que nos lleva el verdadero **conocimiento**.

Un amor / *ágape*, que no sólo tiene que ser obligatoriamente alimentado de la experiencia de Jesús, debe también hacer frente a la historia. Nuestro llamado es una invitación a **discernir**, que significa ser personas capaces de razonar, educadores / educadoras capaces de distinguir entre el bien y el mal, siendo capaces no solo de elegir lo mejor, si no también de ser testimonios con toda nuestra vida.

Imagínense lo que es hoy el impacto que dejamos en la imaginación de nuestros jóvenes y niños, en las familias y en toda la comunidad educativo-pastoral para el futuro. Imagínense lo que quiere decir por los jóvenes encontrar en sus caminos evangelizadores y evangelizadoras coherentes que su hacer educativo es una consecuencia y un reflejo de un ser espiritualmente tan rico y tan hermoso.

Animo, queridos hermanas y hermanos. ¡No tengamos miedo! Tomemos esta invitación de San Juan estando siempre unidos a la vida verdadera, de modo que podamos, en las palabras de San Pablo, hacer crecer *el amor entre nosotros junto con el conocimiento y discernimiento*.

Amén